

¡Soy especial y me encanta!

Laia Roig

Fundación ADANA / Roig i Encuentra, 2017

Muchas veces tenemos entre las manos libros de carácter autobiográfico que nos ponen en contacto con vivencias personales relacionadas con trastornos mentales o problemáticas dentro de la convivencia en el entorno escolar.

Laia, una niña de 12 años, nos pone en contacto con la serie de sufrimientos y rechazos de que fue objeto desde el curso de P-5 como consecuencia de sus dificultades por seguir al mismo ritmo que sus compañeros las explicaciones de la maestra de clase.

Se trata de un libro con una escritura muy llana y clara, sin ningún deje irónico ni doble sentido, que ya desde su inicio sitúa al lector en el plano realista y de sinceridad emocional con que está escrito. La misma dedicatoria va orientada hacia todos aquellos que se *sienten unos pringados*.

Pero su transparencia permite hacernos presentes unas realidades vividas por una persona que no esconde la fuerte repercusión que han representado para ella y que no dejan indiferente a ningún lector que quiera adentrar-se de una manera paradójica en este sorprendente placer de sentirse diferente.

Con la lectura de este breve escrito, asistimos al relato de situaciones que poden en situación de víctima a la narradora, en tanto que se siente acosada, marginada y humillada por sus compañeros de clase desde el momento en que se hacen visibles sus dificultades para seguir con suficiente eficacia las explicaciones de la maestra en el aula.

Laia se había identificado hasta aquel momento como una niña risueña, creativa y muy feliz, con un contexto familiar que la reforzaba y les daba energías para creer en sí misma. Se oscureció su horizonte al ser tildada como lenta y atrasada a causa de sus distracciones. Estas cualificaciones la alejaron de su grupo de clase cuando veía que *todos sabían lo que había que hacer*, menos ella.

Vivió muchas circunstancias de desapego, como cambio de escuela y repetición de cursos, que la hicieron sentir como una persona no deseable ni para el trabajo ni para el juego. Todo ello incrementó su sensación de soledad que la afectó emocional y somáticamente, con el sufrimiento de algunos trastornos orgánicos.

Uno de los múltiples profesionales de la salud que la atendieron la diagnosticó con el recurrente trastorno de déficit de atención y aquí incidió la duda de si se podía considerar como una persona normal. En este punto tenemos una nueva oportunidad de comprobar esta tendencia a la patologización de todos aquellos niños que no se ajustan a los cánones de conducta y aprovechamiento de las condiciones escolares más clásicas. Basta con ver los extractos de los informes educativos de aquellas épocas que aparecen en el libro.

Hace algunas consideraciones sobre el significado de la palabra normal, de cómo nos acerca o aleja de nuestros compañeros de camino y de qué repercusiones puede tener en nuestra confianza y bienestar personal.

En estas condiciones, el apoyo de su familia fue esencial para encontrar fortalezas y enfrentarse al empedrado camino por el que transitaba. Gracias al discurso de su madre pudo encontrarse con el constructivo efecto de la resiliencia que la hiciera sentir más libre, como un globo de helio, siempre dispuesto a elevarse y volar lejos de la tierra, pero afianzable a la realidad con una cuerda que ella misma podía regular.

Laia aprende a dominar su distancia con el mundo, las explicaciones de clase y las relaciones con sus compañeros. Y lo que es más importante, sentirse libre e identificada consigo misma cuando se soltaba a volar.

Este libro es un canto a la visión positiva del sentirse especial. I hace referencia a esta especialidad en el sentido de un don reservado a pocos, pero elegidos. En todo el texto identificamos una nota de imaginación muy constructiva, que siempre empuja hacia la visión positiva de la realidad, por muchos obstáculos que contenga.

Cuando nos encontramos en estas descripciones de sufrimiento y la incomprensión de los entornos relacionales más básicos –y la escuela es uno de ellos- nos tenemos que plantear algunos interrogantes sobre la práctica profesional y de nuestras intervenciones con el alumnado.

Hace falta revisar seriamente las observaciones parciales y las conclusiones erróneas que podemos cometer por la precipitación bajo presión de las urgencias y la burocracia de la inmediatez. Algunas de las decisiones que tomamos pueden estar muy condicionadas por la gravedad aparente o por la distorsión que ciertos aspectos caracteriales de los alumnos pueden repercutir en la convivencia y el funcionamiento ordinario de los grupos.

En todos los casos, saber revisar nuestra mirada, la objetividad y el poder diferenciar todos los componentes que de verdad intervienen en las situaciones de conflicto o inadaptación será una buena estrategia para evitar la caída en la aplicación de comodines diagnósticos y de propuestas reeducativas para personas que no se ajustan a los estándares más cómodos de atender en el entorno escolar.

Con todo ello, tenemos que ser conscientes que la autora del libro ha hecho un gran esfuerzo de humildad y sinceridad exponiendo su experiencia, como también lo hizo el pasado 2 de febrero del 2019, en la *IX Jornada Multidisciplinaria: Acoso Escolar y Cyberbullying*, organizada por la Sociedad Catalana de Pediatría, en cuyo espacio tuvimos la oportunidad de conocer personalmente a Laia y compartir su relato y conversación, altamente enriquecedora.

Jaume Forn i Rambla